

INMIGRACIÓN, ESTRUCTURA DEL HOGAR Y DEMANDA DE VIVIENDA

JORDI BAYONA

Centre d'Estudis Demogràfics

La inmigración internacional se ha configurado, en los últimos años del siglo xx e inicios del XXI, como el principal factor explicativo de la mayor parte de cambios que pueden haber experimentado los diversos fenómenos demográficos en Cataluña, estamos hablando del propio crecimiento de la población, de las variaciones en el número de nacimientos o de la evolución de los indicadores de fecundidad. De manera similar lo que ha sucedido en los fenómenos demográficos, el peso de los residentes extranjeros explica parte de la demanda de viviendas de los últimos años, a la vez que explicará parte de la demanda futura.

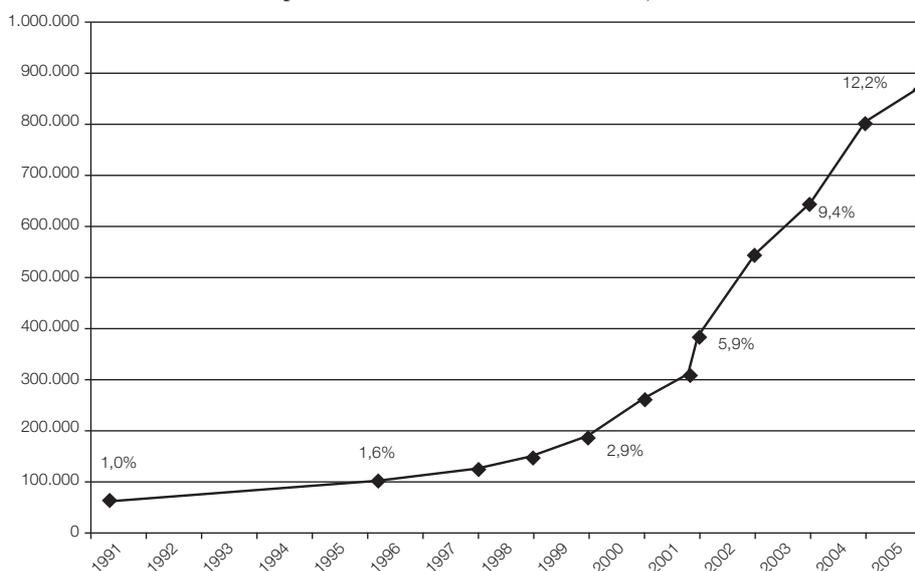
En la relación entre inmigración y vivienda se abre un amplio abanico de campos de estudio, llenos de interrogantes. Por un lado, aquellos referidos al impacto de la inmigración en el mercado de la vivienda, es decir, ¿cuál es el peso de la población extranjera en la demanda actual de viviendas?, que se expande a la hora de conocer su implantación territorial o las características de esta vivienda demandada. Pero al mismo tiempo el análisis de las características de la vivienda donde reside la población extranjera se presenta como uno de los mejores indicadores para conocer el proceso de inserción de esta población, en relación a los procesos de integración, es decir, ¿cuáles son las condiciones de habitabilidad de la población de nacionalidad extranjera?, estableciéndose como marcadores del éxito de su inserción. En último lugar, la población inmigrante, en su evolución, tanto en el número como en sus características, se constituye como uno de los elementos de mayor peso en las previsiones de demanda de vivienda en un futuro próximo. En este texto, se pretende repasar algunas de estas cuestiones, partiendo de la evolución y las características de la población extranjera presente.

EL CRECIMIENTO DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN CATALUÑA

En el último Padrón continuo de población, con datos provisionales para el 1 de enero de 2006, Cataluña supera por primera vez en un recuento estadístico el umbral de los siete millones de habitantes, con 7.083.618 personas empadronadas. En esta cifra, la inmigración internacional, en ascenso desde finales de la década de los

noventa, ha desarrollado un papel decisivo, logrando a inicios de 2006 los 866.814 empadronados, que significan el 12,2% de la población total (ver figura 1). A grandes rasgos, y desde 1996, la aportación de población extranjera explica un mínimo del 77,4% del crecimiento de la población catalana en los últimos diez años, que experimenta una ganancia limpia de 993.578 residentes, 769.025 de los cuales con nacionalidad extranjera.

FIGURA 1. Evolución de la población de nacionalidad extranjera en Cataluña, 1991-2005



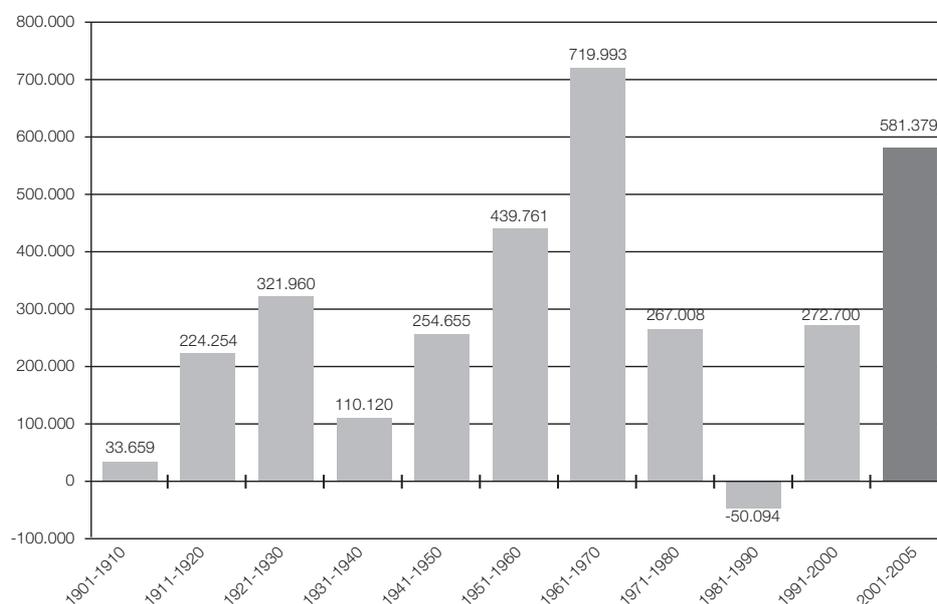
Fuente: Censo de población de 1996, Padrón de población de 1996, padrones continuos a 1 de enero, 2002-2006, con datos del INE. Elaboración propia.

Los inicios de la actual fase de crecimiento inmigratorio se deben situar, como se ha adelantado, en los últimos años de la década de los noventa. El año 1991, el Censo de población tan sólo recogía 60.659 residentes extranjeros en Cataluña, cifra que aumentaba en un 50% cinco años más tarde, en el Padrón de 1996, situándose en 98.035 extranjeros.¹ Es a partir de esta fecha que se incrementa el ritmo de crecimiento, especialmente entre los años 2002 y 2003 cuando se incorporan al padrón 160.000 nuevos residentes, o entre 2004 y 2005 con 156.000 nuevas incorporaciones.

¹ Los datos censales y padronales experimentaban un subregistro sistemático, si los comparamos con los permisos de residencia. Para el año 1996, a 31 de diciembre constan 114.206 permisos concedidos. A partir de esta fecha y con la implantación del padrón común, las cifras oficiales suelen situarse siempre por encima de la de los residentes legales. Por ejemplo, el Padrón de 1 de enero de 2003 recoge 543.008 extranjeros, por 328.461 permisos de residencia en la misma fecha.

En el último año, y fruto de la aplicación de la corrección del padrón proveniente de la última reforma de la Ley de extranjería (Pérez, 2004), según la cual cada dos años los extranjeros no comunitarios sin permiso de residencia permanente en el país deben renovar su inscripción en el Padrón, este incremento se ha situado en tan sólo 68.000 residentes. Al mismo tiempo, es de esperar que en los próximos dos años el ritmo de crecimiento sea menor, puesto que los resultados de esta actualización se irán incorporando progresivamente al padrón.

FIGURA 2. Saldo migratorio decenal estimado en Cataluña, 1901-2005



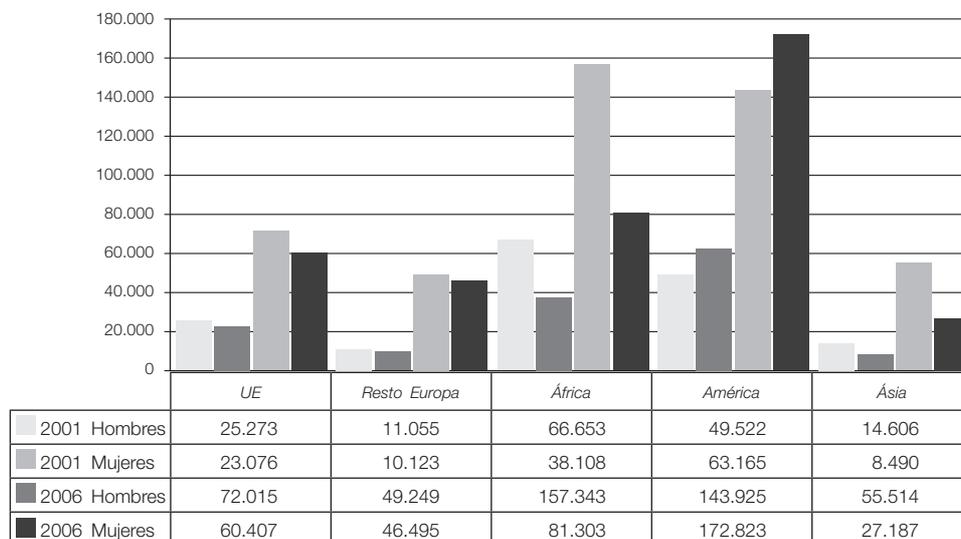
Fuente: Censos y padrones, Movimiento natural de la población, con datos del Idescat. Elaboración propia.

Este crecimiento migratorio no es una novedad, sino que se ha convertido en una constante en el último siglo en Cataluña (ver figura 2), donde se deben destacar los periodos 1911-1930, con la incorporación de más de medio millón de residentes, y las décadas de los cincuenta y sesenta, donde el saldo migratorio aporta casi un millón doscientos mil nuevos habitantes. La inmigración internacional actual puede ser vista como una internacionalización de movimientos migratorios anteriores (Domingo, Bayona y López, 2004), situándose dentro de un sistema demográfico catalán singular, definido por Anna Cabré como “sistema catalán de reproducción”, donde la aportación migratoria en la reproducción de las generaciones ha sido capital (Cabré, 1999). En el siglo xx, la inmigración se ha constituido en una parte integrante del sistema de reproducción social y demográfica de Cataluña (Cabré, 1992).

Características de la población extranjera presente

La población de nacionalidad extranjera que reside en Cataluña se caracteriza por su heterogeneidad. A enero de 2006, hasta 55 nacionalidades superan el millar de residentes, veintiuna de las cuales con más de diez mil personas viviendo en Cataluña. Los marroquíes siguen siendo la primera comunidad, con 181.494 empadronados, por 81.925 ecuatorianos y 49.247 rumanos, estos últimos experimentando un fuerte crecimiento en los últimos años. El conjunto de extranjeros se encuentra masculinizado (un 44,8% de mujeres), hecho que se constata especialmente en algunos colectivos africanos (Malí y Mauritania, donde más del 90% de los presentes son hombres) y asiáticos (el 88% de los pakistaníes o el 80% de los indios), mientras que la feminización es la característica dominante de nacionalidades como Honduras, Rusia o la República Dominicana, con valores comprendidos entre el 60 y 65% de mujeres. El predominio de uno u otro sexo se manifiesta en función de la estrategia migratoria de cada nacionalidad y de sus expectativas laborales.

FIGURA 3. Población de nacionalidad extranjera, según sexo y agrupación de nacionalidades, Censo de 2001 i padrón continuo de 2006, Cataluña

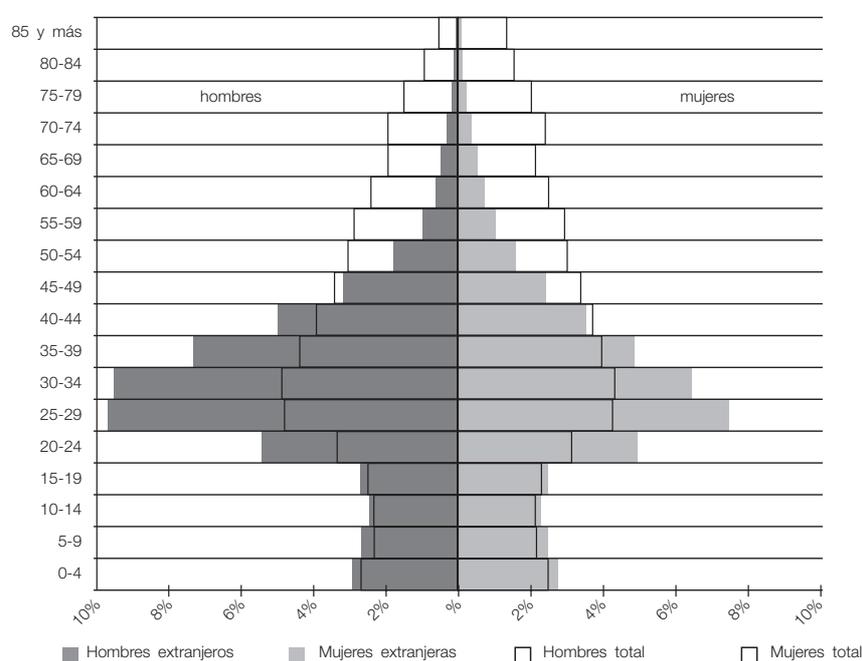


Fuente: Censo de población de 2001 i Padrón continuo de población a 1 de enero de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

Ya desde el Censo de 2001 la población de nacionalidades americanas se sitúa en lo alto de la distribución continental. Así, y para el año 2006, el 36,5% de los extranjeros presentes son americanos, por un 27,5% de africanos y un 26,3% de europeos, por tan sólo el 9,5% de asiáticos (ver figura 3). Las numerosas diferencias

por sexos en función de la nacionalidad hace que entre los hombres los africanos sean incluso el primer origen continental (el 32,9%), por delante de americanos y europeos (30,1% y 25,4%) y asiáticos (11,6%). Entre las mujeres, en cambio, las americanas llegan a representar el 44,5% de las extranjeras empadronadas, seguidas por el 27,5% de europeas y el 20,9% de africanas, por tan sólo el 7,0% de asiáticas.

FIGURA 4. Estructura por sexo y edad de la población de nacionalidad extranjera y la población total, Cataluña, 2005

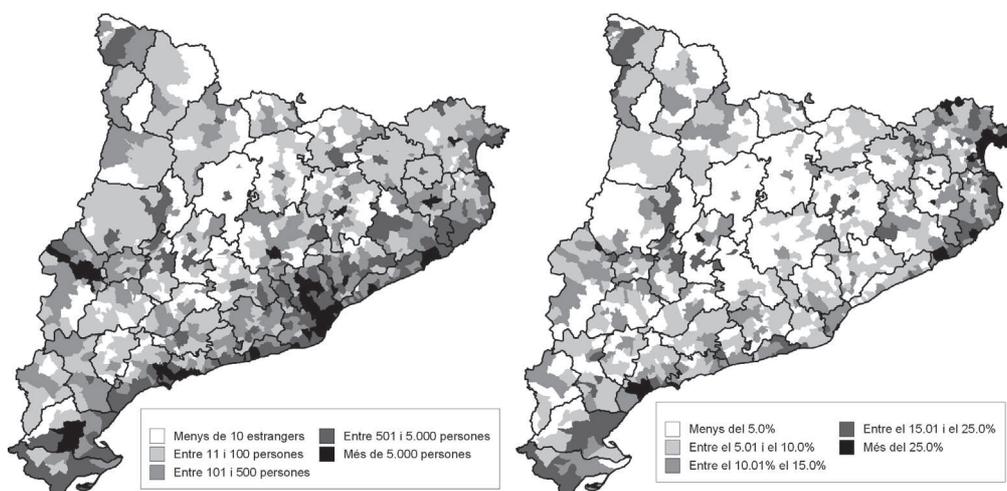


Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración propia.

La estructura por edades de estas poblaciones se encuentra disponible con datos del Padrón continuo a 1 de enero de 2005, donde se constata el notable rejuvenecimiento de la población extranjera presente, producto de los recientes años de aceleración de los flujos migratorios. Con una media de edad de 30,8 años, se sitúan casi diez años por debajo de los 40,6 años del conjunto de la población. Por nacionalidades, los 41,7 años de alemanes o belgas, y los 50,5 de los suizos nos muestran unas estructuras envejecidas, en el extremo contrario, los 28,8 de rumanos, los 28,4 de ecuatorianos o los 25 de los gambianos se sitúan entre los más jóvenes. Es una estructura donde el peso del grupo 0-14 años es similar al del conjunto de la población, y donde destacan especialmente aquellas edades líderes en los procesos migratorios, reflejo de la reciente llegada al país. Los grupos de edad 25-29 y 30-34

años se encuentran sobre representados, en estas edades la población extranjera logra alrededor del 20% del total de población de Cataluña (21,6% y 19,9% respectivamente), a pesar de coincidir con los dos grupos de edad ya de por sí más numerosos en la estructura por edades catalana. Por encima de los 55 años, los porcentajes se sitúan por debajo del 4% de la población.

FIGURA 5. Distribución espacial a nivel municipal de la población extranjera en Cataluña. Números absolutos y relativos. Enero de 2005



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración propia.

Con respecto a su implantación territorial, podemos afirmar que la población de nacionalidad extranjera muestra una amplia distribución territorial en los municipios de Cataluña, únicamente en el 3,3% de éstos no reside población extranjera. En números absolutos, es en las grandes ciudades donde encontramos los principales enclaves de residentes extranjeros, especialmente en el área metropolitana barcelonesa: se logran los 219.941 extranjeros en Barcelona (el 13,8% de la población y el 27,5% de la población extranjera), los 41.184 en l'Hospitalet (el 16,8%), 23.625 en Badalona (el 10,8%), 19.271 en Terrassa (el 9,9%), o los 16.769 en Santa Coloma de Gramenet (el 14,2%). El resto de grandes ciudades catalanas tienen, sin embargo, porcentajes que se acercan o superan el 10%, sea el caso de Lleida (el 12,3%), Girona (el 13,2%) o Tarragona (el 9,8%), aun cuando las mayores proporciones se encuentran en municipios más pequeños, usualmente turísticos y costeros, sea el caso de Castelló d'Empúries (42,9%), Lloret (30,7%) o Salou (30,5%).

LA RELACIÓN ENTRE POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA Y VIVIENDA

Desde finales de la década de los sesenta e inicios de la de los setenta se empiezan a publicar los primeros estudios donde se constata la mala situación habitacional de la población inmigrada en el contexto europeo. Castles y Kosack (1973) apuntan que entre los inmigrantes la concurrencia de necesidades y problemáticas propias con la discriminación que sufren especialmente en el mercado de vivienda privada se configuran como las principales fuentes que inciden en las peores condiciones de habitabilidad. Recientemente, en el contexto europeo, se vuelve a incidir en la peor posición de los inmigrantes en el mercado inmobiliario (Engstrom, 1997, para el Reino Unido; Thave, 1999, para Francia; Bolt y Van Kempen, 1997 y 2002, para los Países Bajos), con una serie de características comunes prácticamente estructurales, como las que recoge S. Thave (1999) en el análisis de *l'enquête du Logement* para Francia: la superficie de las viviendas es menor, la proporción de propietarios es más baja, destacan por una mayor presencia en la vivienda social y existe una importante sobreocupación de la misma. A estos hechos se añade una menor satisfacción hacia la vivienda actual, y una mayor movilidad residencial, donde el acceso a la propiedad o a una vivienda con mayor superficie serán los motivos principales para cambiar de residencia. Esta situación afecta, también, de manera desigual a los diversos grupos inmigrados, en función tanto del tiempo de permanencia de éstos en el país de llegada, como la discriminación que ciertos grupos de inmigrantes sufren en relación con otros (ver Harrisson y otros, 2005).

La posición de la población de nacionalidad extranjera en el mercado de la vivienda se acostumbra a valorar a partir de tres grupos de variables: 1) los recursos y el nivel de ingresos disponibles; 2) las preferencias de la unidad familiar; y 3) las oportunidades dentro del mercado de la vivienda.

En relación a los recursos del hogar disponibles, se diferencia entre los propiamente financieros, como es el nivel de ingresos y la seguridad en estos, u otros activos disponibles. Así generalmente se señala una posición inicial de clara desventaja, ya sea por una peor situación en el mercado laboral ocupando las categorías más bajas y mal remuneradas, que generan menos ingresos, como por la mayor precariedad laboral como demuestran las mayores tasas de temporalidad y unas proporciones de parados más elevadas, o por una mayor presencia en el mercado laboral informal, sin hablar de las situaciones de irregularidad. Todo esto sugiere un mayor grado de restricciones en el acceso a la vivienda, en comparación al resto de población. Sin embargo, los recursos disponibles también son entendidos en otras ocasiones como capacidades previas adquiridas, en campos como la educación, las habilidades personales, sea el caso de la lengua, o el propio conocimiento del funcionamiento del mercado de vivienda, características en conjunto donde la población inmigrante mantiene menor capacidades que el resto de la población.

El segundo gran grupo mencionado hace referencia a las preferencias y decisiones de la unidad familiar. Se considera que la población de nacionalidad extranjera tiene,

por una parte, diferentes necesidades y preferencias en la vivienda, y por otro, que es un grupo de población menos capaz de lograr y hacer realidad sus preferencias. De un lado, se señalan como determinantes las aspiraciones en relación a la propia vivienda. En estadios iniciales de incorporación algunos autores apuntan la posibilidad de preferencia por residir en áreas próximas a otros compatriotas llegados anteriormente, pasando las características de la vivienda a un segundo plano frente a la localización, hecho que se produce de manera más evidente en las grandes ciudades. Al mismo tiempo, las redes migratorias actúan de manera evidente en unos primeros estadios de incorporación. Este hecho se observará con unas estructuras del hogar más complejas, que darán lugar a un mayor tamaño del hogar.

En el proceso de inserción de la población inmigrada, y en referencia al acceso y condiciones de la vivienda, hace falta considerar el estadio del proceso migratorio en que se encuentra el inmigrante. En un primer momento de llegada existe una alta inestabilidad residencial, que se notará en las características de la vivienda donde reside. A mayor asentamiento, por lo tanto, mayor calidad en la vivienda. Para algunos autores, mientras el inmigrante considere la posibilidad de regreso, se produce una minimización de los costes destinados a la vivienda, o la posible inversión en vivienda en los países de origen y no en el de destino. La visión del proyecto migratorio será en este caso determinante para entender el tipo de vivienda de la población inmigrada. Un tercer factor, desde explicaciones culturalistas, señala que la referencia al país de origen puede reproducir unos menores estándares de habitabilidad en comparación al resto de población (Robinson, 1981).

Finalmente, como tercer gran grupo de explicaciones aparecen las oportunidades existentes en el mercado de la vivienda. Es evidente que la situación de éste marcará las posibilidades de la población inmigrada. Las preferencias en la calidad de la vivienda y en sus características se manifiestan dentro de las oportunidades que ofrece el mercado. Sin embargo, también hace falta tener en cuenta las restricciones del propio mercado de la vivienda. La posibilidad de discriminación se erigirá como principal foco de las limitaciones, hecho que actuaría especialmente en el mercado de vivienda en alquiler, que es donde los inmigrantes acceden mayoritariamente en un primer momento de llegada, y que no actuaría de la misma forma para todas las nacionalidades. Este hecho puede traer a localizar las nacionalidades más estigmatizadas a la parte del parque de viviendas en condiciones más precarias, y encontrarse en la base de la segregación residencial en algunas grandes ciudades. Los mecanismos empleados a la hora de conseguir el acceso a la vivienda son también uno de los factores diferenciadores que se atribuyen a la población de nacionalidad extranjera. Se indica un menor uso de los mecanismos formales en la busca de la vivienda, ya sea por el desconocimiento del mercado inmobiliario debido a la llegada reciente al país, como por dificultades lingüísticas. En cambio, se utiliza de forma más habitual el recurso de las conexiones informales, de las redes de apoyo, hecho que limita las posibilidades de elección, puesto que éstas en muchos casos aportan información de

las áreas donde la concentración de extranjeros es ya importante. También, y desde un punto de vista culturalista, se apunta la inexistencia de costumbre de destinar altas cantidades a la vivienda en sus países de origen, que se puede reproducir en el de destino.

Recopilando, aparecen varios elementos explicativos que intervienen en la relación entre la población inmigrante y el acceso a la vivienda. Por un lado, la misma estructura del parque de viviendas de las ciudades y el funcionamiento del mercado inmobiliario. Por otro, factores intrínsecos a los propios inmigrantes, que varían desde la clase social, al nivel de ingresos disponibles, a los recursos y capacidades previas, a sus preferencias residenciales, al momento en que se encuentran dentro del ciclo de vida, o a otros factores como la nacionalidad o la pertenencia a un grupo étnico o minoritario. Un último factor, pero considerado en muchos casos como fundamental, es la propia percepción del proyecto migratorio por parte del inmigrante. Así, un proyecto corto y ligado a una estancia temporal es muy posible que traiga asociada una inserción más precaria en el mercado de la vivienda, siendo éste considerado como un problema con menor importancia. En cambio, un proyecto migratorio de larga duración, que puede comportar una reagrupación familiar o bien la creación de nuevas familias al lugar de asentamiento, se puede transcribir en un comportamiento residencial muy diferente. Desde esta perspectiva, se puede considerar que el tiempo de estancia en el país puede aportar mejoras en el mercado de la vivienda, entre las cuales se puede contemplar el acceso a la propiedad. Aún así, se ha apuntado últimamente cómo la relación entre ambos hechos puede volverse cada vez más débil, con la problemática que comporta una perpetuación del inmigrante en tipologías habitacionales degradadas. La causa de este hecho recaería en la precariedad laboral en que se encuentran inmersos en bastantes ocasiones los inmigrantes en el actual sistema económico.

Un último campo de investigación que nos relaciona la vivienda y la población extranjera que en ella reside es el dedicado a la distribución de la población de nacionalidad extranjera en áreas urbanas, donde la vivienda y sus características se configuran como uno de los principales factores explicativos de posibles pautas de segregación residencial (ver Van Kempen y Özüekren, 1998). Antes que nada conviene considerar la sobre representación existente de los residentes extranjeros en las grandes ciudades, donde la competencia por la vivienda acostumbra a ser mayor. La vivienda se ha considerado en los últimos años como uno de los elementos centrales en el estudio de la distribución espacial de la población de nacionalidad extranjera en contextos urbanos. Si a niveles territoriales superiores es la relación con la actividad económica, la estructura espacial de la economía, o la localización de las redes viarias, los factores más importantes en la localización, en un entorno urbano será fundamentalmente el acceso a la vivienda el que actuará como filtro determinante de esta distribución (Kesteloot, 1986; Domingo y Bayona, 2005). A remolque de la percepción usualmente negativa de la concentración residencial (aun

cuando ésta mantiene un papel importante en la adaptación temprana en la sociedad de acogida o en la creación de negocios propios), como señala Aramburu (2000), en muchos casos las características de la vivienda de la población inmigrante pasan a un segundo plano en las políticas públicas frente a la posible existencia de procesos de concentración residencial. En el caso de la ciudad de Barcelona, por ejemplo, no existe una relación directa entre los diferentes niveles de segregación residencial de las nacionalidades y las características de la vivienda donde reside la población extranjera (Bayona, 2006). Como sucede en otras grandes ciudades de países del sur de Europa, con un fenómeno inmigratorio internacional reciente y acelerado, la distribución de la población extranjera en las grandes ciudades se caracteriza en estos momentos por bajos niveles de segregación residencial pero que se combinan con una alta precariedad en la situación y características de la vivienda donde se reside.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA ENTRE LA POBLACIÓN EXTRANJERA CENSADA EN 2001

El Censo de 2001 es el último recuento estadístico que nos informa de las características sociodemográficas de la población de nacionalidad extranjera, a la vez que nos aporta información sobre la vivienda donde reside. La información se encuentra disponible para los 304.604 extranjeros que residían en viviendas principales (www.ine.es), y se presenta con el individuo como base de la información, y no la vivienda donde reside. Aun así, a pesar de no contar por lo tanto con las características asociadas a la vivienda, el hecho de utilizar el individuo nos permite comparar entre nacionalidades, añadiendo su perfil sociodemográfico por sexo, edad u otras variables relacionadas. El Censo es hasta estos momentos el único instrumento válido para conocer la situación en la vivienda de la población extranjera residente, aunque nos remite a una población de nacionalidad extranjera que suma poco más de trescientos mil residentes extranjeros ante de los más de ochocientos mil actuales.

La situación que nos describe el Censo para la población de nacionalidad extranjera en relación a la vivienda se resume en una vivienda caracterizada por una mayor antigüedad y menor superficie en comparación con las viviendas del resto de la población, donde el acceso a ésta se produce mayoritariamente en régimen de alquiler, contrastando con el acaparador y creciente peso de la propiedad entre el resto. Es además una vivienda con un hogar de mayores dimensiones, y caracterizado por una sobreocupación que representa un porcentaje elevado de la población extranjera residente. Todos estos datos, aun cuando son estructurales entre la población de nacionalidad extranjera en la mayor parte de países europeos próximos, nos traducen también la reciente aceleración de los flujos migratorios, que hace que los datos del Censo nos informen de una población de nacionalidad extranjera que, en su gran mayoría, había llegado recientemente a Cataluña el año 2001, y por lo tanto estamos observando un primer momento de implantación, marcado en muchas ocasiones por la transitoriedad. Aun así, la heterogeneidad de situaciones que engloba la agrupación de nacionalidades

nos esconde una fuerte polarización. Los residentes europeos comunitarios y de otros países desarrollados mostrarán una vivienda con mejores estándares que el resto de la población, al contrario, la precariedad de los últimos colectivos llegados o de los más estigmatizados será evidente. Éste no sólo actúa como factor de atracción y exclusión, tal como sucede con el resto de ciudadanos, sino que el propio uso de la vivienda y su tenencia no se puede entender si no es a través de la propia lógica migratoria. A continuación se describirán las principales características de la vivienda en que reside población de nacionalidad extranjera en Cataluña, aportando datos para las agrupaciones continentales y las principales nacionalidades.

La tenencia de la vivienda: el predominio del alquiler

Es en la tenencia de la vivienda donde se aprecian las mayores diferencias en comparación con el resto de residentes. Si entre el conjunto de la población la vivienda en propiedad (esté o no totalmente pagada) es mayoritario, entre la población de nacionalidad extranjera es, en cambio, el alquiler el tipo de tenencia predominante. El año 2001 hasta el 63,5% de los extranjeros presentes residían en este tipo de tenencia, por un 33,1% en propiedad y un 3,4% en otras formas de tenencia, mientras que en el conjunto la propiedad es el régimen de tenencia mayoritario, logrando el 83,2% de los residentes. De todos modos, esta es una variable que depende substancialmente del año de llegada a Cataluña. Así, la población extranjera que lleva más de diez años en Cataluña (llegada antes de 1990), tiene incluso una mayor representación en la propiedad que en el alquiler. El alquiler, por lo tanto, es más importante entre los grupos llegados recientemente, ya sea entre los que tienen entre 25 y 29 años (el 70%), los americanos (el 71%) o entre los hombres. En cambio, por encima de los 55 años de edad la propiedad supera al alquiler. El cambio en la tenencia de la vivienda hacia la propiedad es por lo tanto una variable creciente en el tiempo a medida que aumenta el asentamiento. Por nacionalidades, los suizos, belgas y británicos muestran porcentajes de población residiendo en propiedad elevados (entre el 75 y el 60%), siendo precisamente los ecuatorianos los que tienen el valor inferior, el 16%. Los marroquíes, una de las nacionalidades que llegaron de manera más temprana al país, se encuentran en un 30% en propiedad. Además, el parque de viviendas en alquiler presenta características propias y diferenciadas del de propiedad, y se caracterizará por una mayor antigüedad media de la vivienda y peores estándares de habitabilidad, incluso con una localización específica en las grandes ciudades en los barrios más antiguos y a menudo degradados.

La antigüedad del edificio

La vivienda donde viven extranjeros es usualmente más antigua. Si la media en Cataluña es que un residente vive en una vivienda de 37,9 años de media, los extranjeros muestran un valor siete años superior, logrando los 45,1 años. La disper-

sión según el continente varía entre los 38,8 años de los europeos, a los 58,7 años de los asiáticos, por valores en torno a los 45 años entre americanos y africanos. Se observa generalmente una sobrerrepresentación en los edificios construidos antes de 1970, pero especialmente en aquellos anteriores a 1920. Así, hasta el 40% de los filipinos y el 32% de los pakistaníes se encontraban en edificios anteriores a 1900, hecho que en este caso nos traduce su concentración en Ciutat Vella (en ambos casos un 57% de los residentes en Cataluña se localizan en este distrito barcelonés). Estas dos nacionalidades mostrarían antigüedades medianas superiores a 75 años, por 46 entre los marroquíes, 47 por los ecuatorianos, con valores inferiores entre franceses (38) o suizos (31).

CUADRO 1. Características de la vivienda donde reside población de nacionalidad extranjera en Cataluña, principales nacionalidades y agrupaciones continentales, 2001

	Antigüedad media (años)	Tenencia en alquiler (%)	Superficie media (m ²)	m ² /persona (m ²)	Menos 10 m ² /persona (%)	Menos 6 m ² /persona (%)	Hogares de 6 o más personas (%)	Mal estado edificio (%)
África	45,8	66,7	73,5	13,9	24,5	3,2	43,0	22,9
Marruecos	46,4	64,5	75,3	13,6	25,6	3,4	44,7	23,6
América	45,6	70,7	76,0	15,4	22,2	3,6	34,8	17,8
Ecuador	47,5	78,3	74,3	11,5	40,0	8,3	56,2	20,5
Colombia	43,4	70,5	78,2	15,2	22,0	2,9	36,1	16,6
Asia	58,7	63,4	74,9	14,5	25,6	4,8	38,3	28,8
Pakistán	75,7	67,6	67,8	11,2	42,4	11,4	51,2	44,1
Filipinas	84,1	62,3	72,4	14,6	25,6	2,9	31,5	43,3
China	41,7	62,0	80,3	14,5	21,2	3,0	43,6	17,8
Europa	38,8	46,8	94,0	28,2	4,5	0,4	10,5	11,1
Francia	38,5	40,9	100,0	32,4	1,6	0,0	6,1	9,7
Reino Unido	39,1	32,2	102,5	34,3	1,7	0,0	5,3	10,4
Rumanía	41,8	77,1	79,6	16,7	16,5	2,3	28,4	13,5

Fuente: Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.

La superficie de la vivienda

En la superficie de la vivienda se repiten las diferencias, en este caso un residente extranjero vive, de media, en una vivienda de unos 79 metros cuadrados, once menos que los registrados entre la población con nacionalidad española (90,3 m²). Si se desagregan los residentes extranjeros según el origen continental, los europeos viven en viviendas incluso más grandes que el conjunto, con 94 m². Los africanos, en cambio, son los que tienen superficies menores, con 73,5m², por 75 y 76 entre asiáticos y americanos respectivamente. También en este caso el año de llegada a Cataluña mantiene un papel lo suficientemente importante, los llegados antes de 1960 disponen de 90,7 m², por 75,5 m² entre los que llegan en los tres últimos años, con

una correlación positiva entre superficie y antigüedad para todas las nacionalidades. La dispersión por nacionalidades vuelve a mostrar la diferencia entre europeos comunitarios (o de países como Suiza y Estados Unidos) y el resto de emigrantes. Británicos, suizos, alemanes o belgas mantienen superficies medianas por encima de los cien metros cuadrados, en el extremo contrario pakistaníes (68 m²), filipinos (72 m²), ecuatorianos (74 m²) o marroquíes (75 m²) muestran las superficies inferiores. Cruzando la superficie de la vivienda con la talla del hogar donde se reside, podemos obtener un indicador de metros cuadrados por persona disponibles. Por el conjunto de extranjeros, un residente dispondría de 16,8 m² por cápita, si es de nacionalidad europea esta cifra se elevaría hasta los 28,2 m², siendo la cifra para los otros orígenes continentales bastante inferior, de 15,4 entre americanos, de 14,5 entre asiáticos y de 13,9 entre africanos.

Una aproximación a la sobreocupación de las viviendas

Una última característica de la vivienda donde viven extranjeros es la sobreocupación (también hacinamiento, o *overcrowded housing* en inglés). La relación entre número de habitantes y metros cuadrados disponibles, por debajo de ciertos umbrales, indica la existencia de vivienda por debajo de los estándares considerados de habitabilidad (Myers y Baer, 1996). El hecho de no disponer de más de 10 m² por persona se considera como el umbral de sobreocupación, que por debajo de los 6 m² se considerará como crítico (ver también Colectivo Ioé, 2005). Con datos del Censo de población de 2001, y cruzando la talla del hogar con la superficie de la vivienda donde reside obtenemos esta relación. Los resultados para la población de nacionalidad extranjera nos indican un alto grado de persistencia de esta situación. Considerando el umbral de los 10 metros cuadrados por persona, el año 2001 un de cada cinco extranjeros presentes en Cataluña se encontraba en una vivienda sobreocupada. Los porcentajes presentaban un amplio abanico, entre el mínimo del 4,5% de los europeos hasta el máximo del 25,6% de los asiáticos, por un 24,5% de los africanos y un 22,2% de los americanos. Si se considera el umbral de los 6 metros cuadrados, las cifras son inferiores, encontrando el 2,8% del conjunto de extranjeros, con valores que oscilan entre el mínimo de los europeos (0,4%), hasta el máximo de los asiáticos (4,8%), por un 3,6% de los americanos y un 3,2% de los africanos. Entre las nacionalidades con mayor número de residentes el año 2001 en Cataluña, los ecuatorianos y paquistaníes son los que se encuentran en peores condiciones. Unos y otros a duras penas disponen de más de once metros cuadrados de media por persona. Así, hasta un 40% de los ecuatorianos y un 42% de los paquistaníes disponen de menos de diez metros cuadrados por cápita, porcentajes del 8,3 y 11,9% respectivamente si se consideran los 6 m². Ambos casos se caracterizan por ser las nacionalidades con mayores crecimientos de efectivos en los años inmediatos al Censo, con datos que traducirían este primer momento de inserción. En el extremo contrario, franceses o británicos disponen de más de 30 m² por persona, siendo irrelevantes las situaciones de sobreocupación. Por

debajo de los 15 m² también encontramos nacionalidades como los chinos, filipinos, gambianos o marroquíes, donde aproximadamente uno de cada cuatro residentes de estos orígenes se encuentra en situaciones de sobreocupación.

El estado del edificio

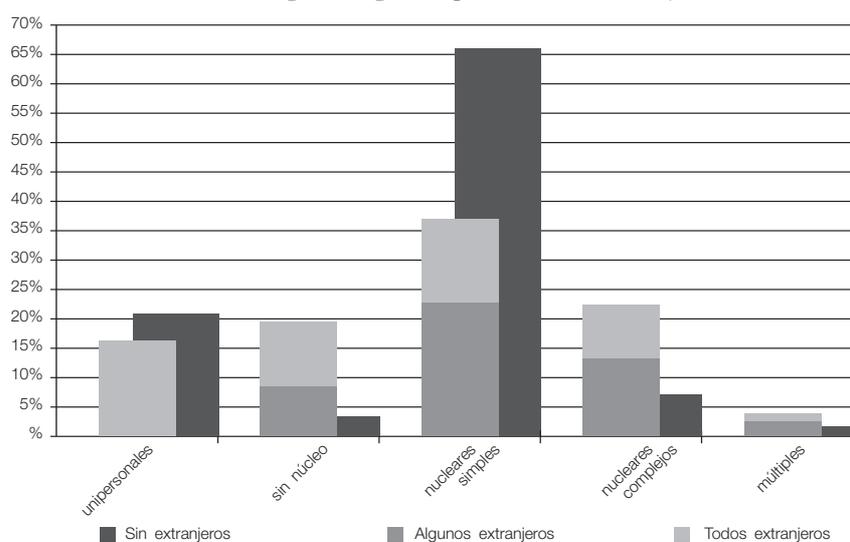
El estado del edificio, información recogida por los agentes censales, y que por lo tanto no recoge la percepción de los individuos, nos informa también de la mayor precariedad en la vivienda de la población extranjera. Así, para la población con nacionalidad española, únicamente el 9,3% de la población vive en una vivienda cuyo estado no es calificado como bueno. Este porcentaje se dobla entre la población extranjera, logrando el 18,8%, pero entre los asiáticos asciende a un elevado 28,8%. También entre los africanos el porcentaje es superior, el 22,9%. Por nacionalidades, los paquistaníes y filipinos son los que viven en mayor proporción en viviendas en mal estado, hasta un 44% de los primeros y un 43% de los segundos, coincidiendo otra vez con la alta concentración en Ciutat Vella. Nacionalidades que habían llegado recientemente, sea el caso de bolivianos o ecuatorianos, también presentaban altos porcentajes (24,6% y 20,5%), pero también marroquíes, argelinos y dominicanos (alrededor del 23%). Al contrario, las nacionalidades europeas comunitarias mostraban proporciones inferiores a las del total, demostrando otra vez la polarización de situaciones entre la población extranjera. La llegada de emigrantes extranjeros puede hacer perdurar o incluso entrar en el mercado viviendas que de otra manera no estarían, por presentar condiciones por debajo de las demandadas por la media de la población no inmigrada (ver Martínez Veiga, 1999). El estado precario de la vivienda puede encontrarse directamente relacionado con situaciones de irregularidad, aun cuando desconocemos cuál es la cobertura de esta población desde el Censo.

LA ESTRUCTURA DEL HOGAR CON POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA

En los últimos cinco años con datos, entre la Estadística de Población anexa al Padrón de 1996 y el Censo de 2001, el número de hogares en Cataluña ha experimentado un crecimiento de 217.901 unidades, pasando de los 2.097.955 hogares de 1996 a los 2.315.856 del último Censo. Un tercio de este aumento se ha correspondido con el incremento observado de los hogares con población de nacionalidad extranjera, aunque los residentes extranjeros se pueden haber incorporado a otros hogares ya existentes con anterioridad, posibilidad que nos es imposible de discriminar. Así, y después de triplicarse el número de extranjeros, de los 55.636 hogares con presencia de extranjeros del año 1996 se alcanzan los 125.188 en el Censo de 2001. Entre una y otra fecha, con un incremento de 217.901 hogares, los hogares con extranjeros crecen en 69.552, por lo tanto, en uno de cada tres nuevos hogares creados en Cataluña entre 1996 y 2001 encontramos la presencia de población extranjera. La

correspondencia entre hogar y vivienda de las operaciones censales nos hace afirmar que en torno a una tercera parte del incremento de viviendas del periodo se puede haber originado en el crecimiento inmigratorio.

FIGURA 6. Estructura de los hogares según la presencia de extranjeros, Cataluña, 2001



Fuente: Censo de población de 2001, a partir de los datos del IDESCAT. Elaboración propia.

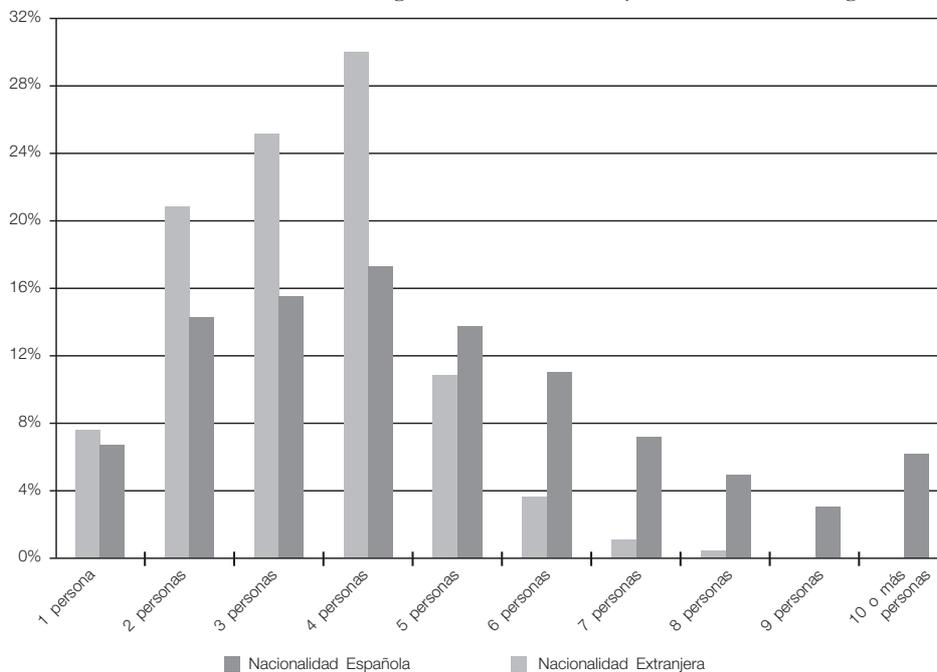
La estructura del hogar de la población de nacionalidad extranjera nos informa, por encima de otros fenómenos, del momento o etapa en el proyecto migratorio donde se encuentra el inmigrante (Domingo, Brancós y Bayona, 2002), sobre todo coincidiendo con un Censo donde la mayor parte de residentes se encuentran en un primer instante de incorporación. En Cataluña el año 2001 se contabilizan 125.188 hogares con extranjeros, un 5,4% de los hogares existentes en Cataluña. Entre éstos, la mayoría están compuestos únicamente por residentes extranjeros (65.315), aunque existe un número bastante importante de hogares con presencia conjunta de españoles y extranjeros (59.873, el 47,8% de estos hogares). Se trata, en conjunto, de hogares de mayor dimensión, si entre el total de hogares la dimensión media se sitúa en 2,72 personas por hogar, cuando en éste reside uno o más extranjeros la dimensión se incrementa hasta las 3,40 personas por hogar. Hasta 426.096 personas viven en hogares donde hay extranjeros, un 28,5% de los cuales tienen nacionalidad española.

CUADRO 2. Hogares en Cataluña el año 2001 en función de la nacionalidad de sus ocupantes

Cataluña	Tots extranjeros	%	Algún extranjero	%	Total extranjeros	%	Sense extranjeros	%	Total Cataluña	%
Hogares unipersonales	20.592	31,5	0	0,0	20.592	16,4	464.032	21,2	484.624	20,9
Unipersonales	20.592	31,5	0	0,0	20.592	16,4	464.032	21,2	484.624	20,9
Hogares sin núcleo	13.791	21,1	10.877	18,2	24.668	19,7	77.593	3,5	102.261	4,4
Sin núcleo	13.971	21,1	10.877	18,2	24.668	19,7	77.593	3,5	102.261	4,4
Hogares nucleares simples	17.816	27,3	28.749	48,0	46.565	37,2	1.449.468	66,2	1.496.032	64,6
Pareja sin hijos	6.781	10,4	10.184	17,0	16.965	13,6	444.045	20,3	461.010	19,9
Pareja con hijos	8.710	13,3	16.602	27,7	25.312	20,2	829.893	37,9	855.205	36,9
Padres con hijos	812	1,2	447	0,7	1.259	1,0	31.378	1,4	32.637	1,4
Madres con hijos	1.513	2,3	1.516	2,5	3.029	2,4	144.151	6,6	147.180	6,4
Hogares nucleares complejos	11.436	17,5	16.926	28,3	28.362	22,7	159.708	7,3	188.070	8,1
Pareja sin hijos con otras personas	3.867	5,9	4.849	8,1	8.716	7,0	48.401	2,2	57.117	2,5
Pareja con hijos con otras personas	5.109	7,8	8.465	14,1	13.574	10,8	78.633	3,6	92.207	4,0
Padres con hijos con otras personas	1.231	1,9	1.133	1,9	2.364	1,9	6.938	0,3	9.302	0,4
Madres con hijos con otras personas	1.229	1,9	2.479	4,1	3.708	3,0	25.736	1,2	29.444	1,3
Hogares múltiples	1.680	2,6	3.321	5,5	5.001	4,0	39.868	1,8	44.869	1,9
Múltiples	1.680	2,6	3.321	5,5	5.001	4,0	39.868	1,8	44.869	1,9
Total	65.315	100,0	59.873	100,0	125.188	100	2.190.668	100,0	2.315.856	100,0

Fuente: Censo de población de 2001, a partir de los datos del IDESCAT. Elaboración propia.

FIGURA 7. Población en Cataluña según la nacionalidad y el tamaño del hogar, 2001



Fuente: Censo de población de 2001, a partir de los datos del Idescat. Elaboración propia.

Estos hogares presentan una estructura caracterizada por una mayor complejidad que el conjunto de hogares, producto, principalmente, de estrategias migratorias de apoyo que dan lugar a hogares de mayor dimensión. Si entre el conjunto dos de cada tres hogares se pueden considerar dentro de la categoría de hogares nucleares simples (es decir, un núcleo familiar con o sin hijos, y sin la presencia de otras personas), tan sólo el 37% de los hogares con extranjeros responden a esta misma tipología. También entre el conjunto de hogares se encuentran más representados los hogares unipersonales, sobre todo teniendo en cuenta que éstos se encuentran ligados al envejecimiento (gente mayor, en su mayoría mujeres, que reside sola).

Son, en cambio, los hogares menos comunes entre el total los que muestran una mayor sobre-representación entre la población de nacionalidad extranjera. Los hogares nucleares complejos (aquéllos donde además del núcleo familiar encontramos a otras personas) llegan a representar el 22,7% de los hogares, y los hogares sin núcleo el 19,7%, siendo también bastante superior la proporción de hogares múltiples (ver Laslett, 1972, o IDESCAT, 2000, para la tipología).

CUADRO 3. Distribución de la población de nacionalidad extranjera según el sexo, nacionalidad y tipos de hogar. Cataluña, 2001

	Unión Europea (15)		Resto Europa		África		América		Asia	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unipersonales	15,2	15,1	8,5	7,6	6,9	2,2	5,1	4,6	4,9	3,8
Sin núcleo	11,8	13,0	29,4	22,2	32,1	17,9	28,3	27,0	40,0	23,7
Pareja con hijos	31,3	30,4	15,9	18,2	18,4	28,3	15,7	14,0	12,5	19,2
Pareja sin hijos	21,3	19,5	9,9	13,8	2,7	3,7	5,9	7,2	3,5	5,8
Padre con hijos	1,9	0,6	1,1	0,3	1,5	0,9	0,7	0,2	1,3	0,6
Madre con hijos	1,4	4,7	1,0	2,8	0,3	1,2	1,7	3,4	0,3	1,6
Nucleares simples	55,9	55,3	27,	35,1	22,9	34,1	24,1	24,7	17,6	27,2
Pareja con hijos más otros	6,5	6,4	12,7	13,6	19,9	25,5	16,7	16,3	15,1	20,2
Pareja sin hijos más otros	5,1	4,6	12,5	11,3	6,4	6,4	9,6	9,2	8,6	9,8
Padre con hijos más otros	1,6	1,4	2,6	1,9	5,2	4,3	1,7	1,1	4,9	3,4
Madre con hijos más otros	1,5	1,9	2,0	3,3	1,2	2,4	4,3	7,0	1,4	2,9
Nucleares complejos	14,6	14,3	29,9	30,1	32,6	38,6	32,4	33,7	30,0	36,4
Múltiples	2,5	2,2	4,2	5,0	5,6	7,2	10,2	10,0	7,4	9,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

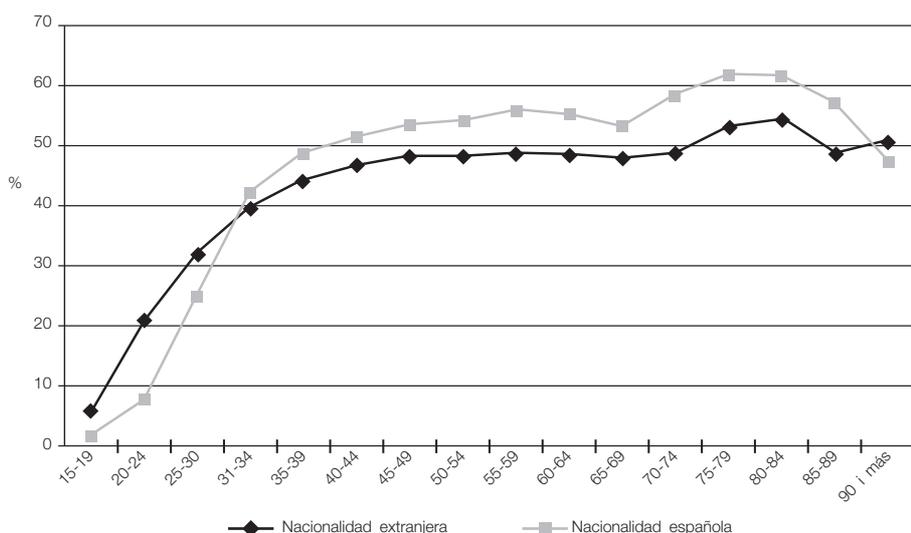
Fuente: Censo de población de 2001, a partir de los datos del IDESCAT. Elaboración propia.

Haciendo referencia a la población según el tipo de hogar donde reside, se incrementan las disparidades en comparación al conjunto de residentes debido a la diferente dimensión media de uno u otro tipo de hogar. El 76% de hombres o el 72% de mujeres con nacionalidad española en hogares nucleares simples contrasta

con los porcentajes en torno al 20% y 30% entre las agrupaciones continentales. La mayor representación en los hogares nucleares complejos y los hogares sin núcleo familiar denotan una fuerte complejidad en la residencia, que es mayor para africanos y asiáticos entre los hombres, que son los que protagonizan en un primer momento el proyecto migratorio para estas nacionalidades. En cambio, los residentes extranjeros comunitarios muestran una mayor representación en los hogares unipersonales que los residentes con nacionalidad española, aunque responden mayoritariamente a un perfil por edades bastante más joven y sin diferencias entre sexos, y también una mayor similitud en la distribución según el tipo de hogar con el total.

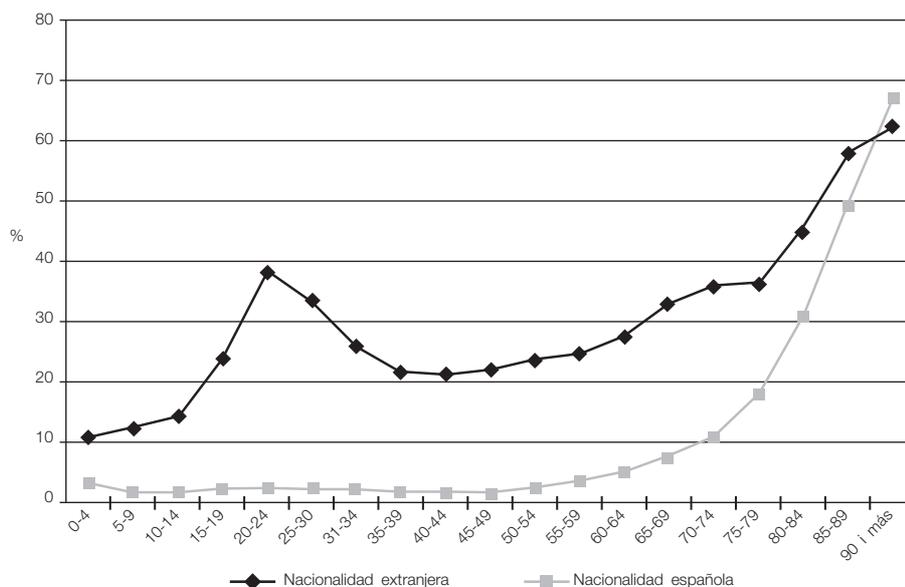
En relación con la vivienda, nos interesa conocer las tasas de personas principales, que en definitiva nos señala el número de viviendas encabezadas por población de nacionalidad extranjera, y que nos permite estimar la evolución del número de hogares y viviendas. Entre la población de nacionalidad extranjera el número de personas principales es superior al conjunto de residentes en las edades más jóvenes, entre los 15 y 29 años, para situarse por debajo en el resto de edades consideradas (ver figura 8). Sin embargo, mientras unos, con nacionalidad española, siguen residiendo en casa de los padres formando parte del núcleo familiar, los otros o bien se encuentran en hogares sin núcleo familiar o bien en hogares familiares pero sin formar parte de éste, es decir, como otras personas en el hogar (ver figura 9). Entre la población de nacionalidad extranjera, por lo tanto, y producto de la aceleración de los flujos migratorios recientes, la situación familiar se encuentra dominada por una alta transitoriedad y complejidad, complejidad que al mismo tiempo puede estar traduciendo estrategias de acceso a la vivienda de la población de nacionalidad extranjera.

FIGURA 8. Tasas de personas principales del hogar según la nacionalidad. Cataluña, 2001



Fuente: Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.

FIGURA 9. Proporción de personas en hogares formados a partir de un núcleo familiar (nucleares simples, complejos y múltiples) que no forman parte del mismo, según la nacionalidad y la edad. Cataluña, 2001



Fuente: Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.

La información sobre la persona principal del hogar ha sido usualmente utilizada para realizar proyecciones del número de hogares, y por lo tanto del número de viviendas principales. Partiendo de los resultados del año 2001, donde en 92.656 hogares constaba un extranjero como persona principal del hogar (el 74% de los hogares con extranjeros), y aplicándolos en la estructura por sexo y edad que nos proporciona el Padrón de población a 1 de enero de 2005, podemos calcular aproximadamente la existencia de 255.000 hogares encabezados por población de nacionalidad extranjera, que se reducirían a 246.000 realizando la misma operación distinguiendo a las personas principales del hogar entre sexos y agrupaciones continentales. En este cálculo se mantienen las tasas de personas principales por edades, entendiendo que tanto el año 2001 como 2005 se corresponden con años caracterizados por una llegada reciente al país. Por lo tanto, entre el Censo y el Padrón continuo de enero de 2005, se pueden haber creado 154.000 nuevos hogares con población extranjera. Reproduciendo el mismo cálculo para la población con nacionalidad española, y considerando de la misma manera el mantenimiento de las tasas de personas principales, se originaría una nueva demanda de 139.000 hogares. Sumadas unas y otros, entre noviembre de 2001 y enero de 2005 se podrían haber creado en Cataluña 293.000 nuevos hogares, un 53% de los cuales originados directamente en el crecimiento inmigratorio. Además, si se considera que los hogares encabezados por extranjeros representan tres de cada cuatro hogares

con extranjeros, el número de hogares total con presencia de población de nacionalidad extranjera se aproximaría a los 330.000 hogares, con un incremento desde 2001 de casi 200.000 nuevos hogares en un intervalo de poco más de tres años.

CONCLUSIONES

Es evidente que el impacto de la inmigración internacional en el mercado de la vivienda ha supuesto un fuerte incremento de su demanda, derivado de la reciente llegada de casi 800.000 nuevos residentes en Cataluña en un corto periodo de tiempo. En los últimos diez años, el número de hogares nuevos derivados de la llegada de población extranjera se situaría en un umbral en torno a los 280.000, incremento concentrado especialmente a partir del año 2001. Este incremento, por una parte, comporta el crecimiento de la competencia en el acceso a la vivienda en unos instantes de aceleración de los precios inmobiliarios, donde una peor posición en el mercado laboral de la población extranjera se compensa con estrategias familiares y no familiares de acceso a la vivienda, como se comprueba en la complejidad de la estructura del hogar, y con unos estándares en cuanto a las características finales de la vivienda alcanzada situados por debajo de la media del resto de residentes.

Se tiene que considerar, sin embargo, que la situación que nos describe el Censo de 2001 se corresponde con un primer momento del proyecto migratorio de buena parte de los inmigrantes, que en buena medida se sigue repitiendo como resultado del crecimiento de los flujos en el primer quinquenio del siglo XXI. La continuación de esta dinámica de crecimiento en los últimos años nos tiene que hacer pensar en el mantenimiento de condiciones similares por buena parte de los extranjeros actualmente presentes, pero que puede evolucionar con gran velocidad en los próximos años. Los datos que nos proporcionan recientemente las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR), que recogen los cambios de domicilios entre municipios, apuntan en esta dirección, con una alta movilidad, por ejemplo, de salida del municipio barcelonés hacia los municipios de la periferia más inmediata, siendo el acceso a la vivienda el motivo interpretativo principal. La presión de la inmigración también actúa revalorando viviendas de ciertos barrios, facilitando la movilidad de los antiguos residentes, creciendo así la velocidad del cambio en la composición por nacionalidades de los barrios considerados.

La situación en relación con la vivienda el año 2001 se encuentra caracterizada por una alta proporción del régimen de alquiler, una vivienda más pequeña, más antigua y en peores condiciones de habitabilidad. Además, y coincidiendo con una dimensión del hogar mayor que el conjunto de residentes, se constatan reiteradas situaciones de sobreocupación de la vivienda. Es una situación donde no se encuentra toda la población de nacionalidad extranjera. Los residentes europeos comunitarios y otros países como los Estados Unidos, Suiza o el Japón, muestran unas características de la vivienda por encima de la del conjunto de Cataluña, asimilándose a las clases con

mayores posibilidades económicas. Entre el resto de residentes extranjeros, existen diferencias destacables según la nacionalidad.

Tres situaciones diversas se encuentran asociadas con peores condiciones de habitabilidad. Por una parte, la reciente llegada al país, que nos traduce una población que mayoritariamente se encuentra en un primer estadio de su proceso migratorio, caracterizado por la transitoriedad y condiciones precarias de habitabilidad. Es el caso, por ejemplo, de los ecuatorianos y bolivianos, y que contrastan con una mejor situación de la vivienda entre peruanos o colombianos, con un historial migratorio con más años de estancia en el país. En segundo lugar, colectivos con altas proporciones de concentración en el territorio (filipinos o paquistaníes), en concreto en el distrito barcelonés de Ciutat Vella, donde las condiciones de la vivienda pueden haber pasado a un segundo plano ante las preferencias en la localización espacial. Finalmente, nacionalidades con un cierto grado de estigmatización, sea el caso de los marroquíes, que les lleva a localizarse en las partes más precarias del parque de viviendas, y a superar con mayores dificultades esta situación.

Con respecto a las expectativas de futuro, por una parte hay que apuntar la incertidumbre sobre la evolución futura de los flujos migratorios. No podemos saber cuántos llegarán, en todo caso, es previsible que en los próximos dos años el número de residentes extranjeros no experimente un ascenso considerable, fruto de los cambios legislativos con su plasmación en el padrón continuo, y dirigidos a combatir el posible sobrerregistro que éste sufre. Sin embargo, hay que considerar una elevada demanda de vivienda independientemente de la posible evolución de la población extranjera, demanda relativa tanto a la descomposición de hogares asociados a una primera etapa migratoria, con posibles reagrupamientos familiares, como a un deseo de una mejora en la vivienda actual. En este sentido, hay que prever un progresivo incremento de la propiedad, reproduciendo lo que sucede entre el conjunto de catalanes. De la misma manera hay que considerar el alto potencial de creación de nuevos hogares provenientes de la alta proporción de residentes en hogares sin núcleo o en hogares nucleares complejos. Así, independientemente de la evolución de los flujos migratorios, la población de nacionalidad extranjera experimentará cada vez más un crecimiento endógeno, originado tanto en la creación de nuevos hogares a partir de los actualmente existentes como en la reagrupación familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU, Mikel (2000): *Bajo el signo del gueto, Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella*, tesi doctoral, Departament d'Antropologia Social, Universitat de Barcelona.
- BAYONA, Jordi (2006): *Factors sociodemogràfics de la distribució espacial de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona*, tesi doctoral, Departament de Geografia de la UAB i Centre d'Estudis Demogràfics.
- BOLT, Gideon i Van KEMPEM, Ronald (1997): "Segregation and Turk's housing conditions in middle-sized Dutch cities", *New Community*, vol. 23, núm. 3, p. 363-384.

- BOLT, Gideon i Van KEMPEM, Ronald (2002): "Moving Up or Moving Down? Housing Careers of Turks and Moroccans in Utrecht, the Netherlands", *Housing Studies*, vol. 17, núm. 3, p. 401-422.
- CABRÉ, Anna (1999): *El sistema català de reproducció*, Barcelona: Proa.
- (1992): "El futur de les migracions estrangeres a Catalunya. Apunts per a una perspectiva escolar", *Papers de Demografia*, núm. 63.
- CASTLES, Stephen i KOSACK, Godula (1973): *Inmigrant workers and class structure in Western Europe*. London: Oxford University Press, 1973.
- COLECTIVO IOÉ (2005): *Inmigración y vivienda en España*. Ministerio de Asuntos Sociales. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- DOMINGO, Andreu i BAYONA, Jordi (2005): "Immigració i Territori: Concentració i segregació al municipi de Barcelona, 1991-2002", *Barcelona-Societat*, núm. 13, p. 114-128. Ajuntament de Barcelona.
- DOMINGO, Andreu; BAYONA, Jordi i LÓPEZ, Antonio (2004): "Impacto demoespacial de la internacionalización de los flujos migratorios en la ciudad de Barcelona", *Migraciones*, núm. 16, p. 157-198.
- DOMINGO, Andreu; BRANCÓS, Inès i BAYONA, Jordi (2002): "Estrategias migratorias y estructuras del hogar en Cataluña, 1996", *Papers de Demografia*, núm. 202.
- ENGSTROM, David M. (1997): "The economic determinants of Ethnic Segregation in post-war Britain", *Discussion Papers*, Oxford University, Economic and social History.
- HARRISON, Malcolm; LAW, Ian i PHILLIPS, Deborah (2005): *Migrants, Minorities and Housing: Exclusion, Discrimination and Anti-discrimination in 15 Member States of the European Union*, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia.
- INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA (IDESCAT) (2000): *Llars i famílies a Catalunya, 1996*. Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, Generalitat de Catalunya.
- KEMPEM, Ronald Van, i ÖZÜEKREN, Sule (1998): "Ethnic Segregation in Cities: New Forms and Explanations in a Dynamic World", *Urban Studies*, vol. 35, núm. 10, p. 1.631-1.656.
- KESTELOOT, Christian (1986): "Concentration d'étrangers et politique urbaine à Bruxelles", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 3, p. 151-167.
- LASLETT, Peter (1972): "Introduction: The History of the family", LASLETT, P. (ed.): *Household and Family in Past Time*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 1-86.
- MARTINEZ VEIGA, Ubaldo (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria, Institut Català d'Antropologia.
- MYERS, Dowell i BAER, William (1996): "The changing problem of overcrowded housing", *Journal of the American Planning Association*, vol. 62, núm. 1, p. 66-85.
- PÉREZ, Maria del Mar (2004): "La Llei d'Estrangeria i l'accés a les dades del Padró", AJA, Eliseo i NADAL, Mònica (dir.): *La immigració a Catalunya avui. Anuari 2003*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill, p. 71-82.
- ROBINSON, Vaughan (1981): "The development of South Asian settlement in Britain and the of return" PEACH, Ceri, ROBINSON, Vaughan i SMITH, Susan (eds.): *Ethnic Segregation in Cities*, p. 149-169. Londres: Croom Helm.
- THAVE, Suzanne (1999): "Les étrangers et leurs logements", *INSEE Première*, núm. 689.

